

LA JUSTICIA QUE NO LO ES

gunta; ese hombre soy yo. Para mi también, usted es inocente de los asesinatos de los que se le acusa. Nunca, en cuarenta años de carrera, he estado, como en este momento, convencido de la inocencia de mi cliente. Si me equivoco esta noche, es que me he equivocado en todo durante toda mi vida. Que me he equivocado de profesión, de amigos, que ni siquiera puedo estar seguro de los seres que amo».

Monsieur Langlois, a su vez, hace una reconstrucción verbal del desarrollo de los hechos; presenta a Goldmann como el agresor y proclama su convencimiento de la culpabilidad, para quien solicita una pena «que no sea inferior a la de cadena perpetua».

Los jurados se retiran a deliberar.

El manifiesto

Carta de Goldmann a la opinión pública, hecha pública en los primeros días del proceso.

«He decidido no hacer comparecer a ningún testigo para mi defensa. Por una parte, considero que mi total inocencia es evidente para quien considere este asunto en profundidad. En consecuencia, cuento con presentarme con esta sola inocencia, sin ninguno de los medios utilizados tradicionalmente en este género de procesos, y que aumentan la pompa, el aspecto teatral, cosas todas que me repugnan.

Por otra parte, por lo que respecta a mi moralidad, no es menos evidente que, de cara a la ley y la moral social, estoy algo desprovisto de ella, puesto que he cometido tres robos a mano armada. Sería, pues, inútil que tal o cual persona, por prestigiosa y honorable que fuese, viniera de cualidades morales. Sobre este particular, no puedo oponer a mi pasado más que mi presente, lo que era durante mi detención, los diplomas que he obtenido en la cárcel. Además, no tengo por qué utilizar ni siquiera mínimamente testimonios de moralidad para establecer mi inocencia en el asunto Lenoir.

Soy inocente porque lo soy. Y no porque una serie de personas se avengan a subrayar tal rasgo de mi carácter, de mi comportamiento, etcétera. Es sabido, por otra parte, que muchos asesinos conocidos eran hombres tremendamente amables y de aparente moralidad y naturaleza apacible. Resumiendo: me propongo que se juzgue el fondo del asunto, y creo contribuir en la medida de mis posibilidades a despojar este proceso de cualquier artificio que pudiera ocultar lo esencial.

Pierre Goldmann».

El desenlace

A las 0,15 horas de la noche del 13 al 14 de diciembre llega la decisión:

«... En consecuencia... el Tribunal condena a Pierre Goldmann a cadena perpetua».

En la sala se produce un tumulto. El público en masa, gente joven, cincuenta abogados, numerosos periodistas conocidos, saltan de los bancos para insultar a los jurados. El grito de «jurados asesinos» se extiende. Muchos se abren paso hasta Goldmann para abrazarle. Todos gritan: «¡Inocente!». El padre de Goldmann le besa e intercambia unas palabras con él; se acerca al estrado del jurado y les escupe. Gran parte de asistentes le imitan. Los guardias logran esposar a Pierre y llevárselo. El presidente no se atreve a hacer evacuar la sala. Es la una de la madrugada. La justicia ha convertido una muy discutida verosimilitud en verdad sin paliativos. Los jurados han obrado por su «íntima convicción» de poseer la verdad. Los Pierre Goldmann de este mundo encontrarán razones cada vez más poderosas para ratificarse en su extremismo, acorralados por una sociedad que no hace otra cosa que seguir su lógica, ya que para ella son más peligrosos que cualquiera que hubiera podido ser el verdadero autor del atraco a la farmacia del boulevard Richard Lenoir.

Al día siguiente, visitado en la cárcel por una amiga, que le pregunta cómo ha soportado el golpe, Pierre responde: «Ver a todos estos amigos ha sido mi mayo del sesenta y ocho».

Se ha constituido un Comité de Justicia pro Pierre Goldmann para canalizar las iniciativas tendentes a presionar para que la injusticia que pesa en el ánimo de todos sea reparada. Van a organizarse ruedas de prensa inmediatamente, y está prevista la constitución de un libro «dossier» sobre el caso. El día 19 de diciembre, cinco años exactos después, una reconstrucción meticolosa tendrá lugar en el boulevard Lenoir en presencia de abogados y magistrados para volver a examinar uno por uno los testimonios que han servido para condenar a Pierre Goldmann.

Pierre ha apelado, procedimiento complicado y difícil en la legislación francesa. Para que la apelación sea concedida, han empezado a llover firmas. Entre las primeras:

Joseph Kessel, Claudé Sautet, Patrice Chereau, Jean-Michel Follon, François Perrier, Eugene Ionnesco, Régis Debray, Pierre Guidoni, Françoise Sagan, Roger Planchon, Anne Philippe, Chris Marker, Ariane Mnouchkine, André Gorz, Pierre Mendès-France. ■

PEDRO ROQUE.

